
Martes, 21 de mayo de 2019

APARICIÓN EXTRAORDINARIA DE MARÍA, ROSA DE LA PAZ, EN LA CIUDAD DE NÁPOLES, ITALIA, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Vengo a ofrecerles, hijos Míos, Mi Rosa de Luz y de Paz, como medio para su conversión y redención. Esta Rosa de Luz es el símbolo de Mi Pureza original, la Pureza que proviene de Dios y de Su Fuente que fue amorosamente cuidada y preparada por los ángeles del Cielo, antes de que Yo fuera creada por Dios.

Hijos Míos, acepten esta Rosa de Luz que nace de la donación de Mi Corazón, no solo por Italia, sino también por las almas del mundo; por Mis hijos de África, por Mis hijos de Asia, de Oceanía y de las Américas. Esta Rosa de Luz que Yo les ofrezco es para todos.

De lo más profundo de Mi Alma, de lo más profundo de Mi Espíritu vengo a ofrecer a todas las almas de Italia esta Rosa de Luz, porque así el Padre Celestial podrá contemplar su pureza, su esfuerzo en la transformación y en la redención, y Él al ver la Rosa de Luz en cada uno de Sus hijos no derramará Su Justicia, sino derramará Su inmensa Gracia. Derramará todo el Amor que los creó desde el principio de la Fuente.

Hijos Míos, que esa Rosa de Luz esté en sus corazones como una comunión espiritual, interna y silenciosa con la Madre Celeste.

Vengo a traer este símbolo y este ejemplo de caridad de Mi Corazón, porque Yo deseo de Mis hijos su pronta conversión y redención, para que algún día alcancen el Reino de los Cielos y descenderán a la Tierra futura por medio de la Nueva Humanidad.

Si en ustedes está Mi Rosa de Luz podrán ofrecer, hijos Míos, un ejemplo de vida, de bondad y de caridad a los demás.

Europa nunca podrá olvidar que el servicio es el camino para encontrar la Piedad de Dios que tanto necesitan así como, otras regiones del mundo necesitan de otros atributos de Dios, no solo para transformar la vida completamente, sino también para vivir Su Santa y Divina Voluntad.

Con esta Rosa de Luz que hoy les traigo hijos Míos, Yo expongo ante Italia y ante todo el Universo la Pureza esencial de la Madre de Dios, uno de los más inmaculados y grandes misterios de Dios que proviene de Su Fuente inmaterial para todas las criaturas del Universo, para todas las galaxias, todas las estrellas y todos los soles.

Todo, absolutamente todo, cuando se abre a la vida interior es permeado por la Pureza esencial de la Madre de Dios.

Yo necesito, hijos Míos, que cultiven en ustedes este símbolo espiritual de la pureza para que aprendan, día a día, a recapacitar y a cambiar, para que aprendan a vivir en los Mandamientos de Dios, especialmente para que aprendan a cuidar de su planeta, de la humanidad y de los heridos Reinos de la Naturaleza.

Abren sus corazones, hijos Míos, para este misterio de Amor que hoy les traigo. Estoy intercediendo por ustedes, como nunca antes intercedí por Italia.

Por eso hoy vengo, hijos Míos, como la última Mensajera de Dios para anunciar la Luz de Cristo al mundo, la que se aproxima a la humanidad y a todo el planeta por medio de la Pureza de la Madre de Dios.

Necesito que sus vidas sean un ejemplo no solo en la caridad, sino también en el amor; y aprenderán a reconciliarse los unos con los otros. Así aprenderán, hijos Míos, a reconocer la Faz Sagrada de Mi Hijo en sus hermanos. Es lo que Mi Hijo hoy necesita de Italia, que todos reconozcan Su Santa Faz en sus hermanos y en sus semejantes, para que Él pueda establecer la Paz tan urgente en su pueblo como en el mundo entero.

Necesito, hijos Míos, que siembren en la Tierra la pureza de sus corazones porque la humanidad la ha perdido completamente.

La Pureza que proviene de Dios está dentro de ustedes, iluminará a la Tierra, a todo lo creado y a todo lo manifestado, y así, todo se transformará según Dios lo espera desde hace tanto tiempo.

Anímense, hijos Míos, a reencontrar su pureza y a preguntarse, dónde está. Yo Me ofrezco como su Madre y Reina por medio del camino verdadero de la oración para que reencuentren ese camino y ayuden a sus hermanos a poder reencontrarlo porque con ese simple acto de caridad, al expresar el amor y el bien en todo este pueblo de Italia, muchos más reencontrarán el sentido de estar aquí en la Tierra y antes de que todo suceda en el mundo, muchos se sentirán llamados a vivir el camino de la conversión.

Mi Hijo les entregó un tesoro incalculable para la humanidad por medio de los divinos Sacramentos para que estén siempre bendecidos, renovados y colmados por el Espíritu Divino de Dios que llega al mundo a través de Sus Mensajeros para abrir los ojos de su consciencia, para que vean más allá de lo material, también más allá de lo espiritual.

Es hora, hijos Míos, que despertando su Pureza original, también puedan ver la necesidad del mundo entero. Aprendan por medio del amor y del bien a cubrir las necesidades del semejante, a aliviar el sufrimiento, a traer la paz donde ya no existe, donde falta desde hace mucho tiempo.

En este momento, su Divina Señora enciende Su Corona de Luz, por medio de Sus Doce Estrellas, para iluminar a cada una de las naciones de Europa en este peregrinar con los Mensajeros de Dios, para sembrar en la Tierra los nuevos atributos, tierras áridas y muy secas donde la Fuente espiritual ya no existe más.

Pero, Yo les hago brotar como en Lourdes, el agua que los curará y que los salvará. Yo les ofrezco, hijos Míos, el Agua que brotó del Costado de Mi Hijo, el Agua espiritual y material que brota de Su Costado trayendo la luz al mundo y la cura a la humanidad.

Ejerciten todos los días, hijos Míos de Italia, pequeños gestos de amor y de servicio. Mantengan en armonía sus ciudades y sus pueblos. Cuiden de la higiene ambiental para que la salud nunca les falte. Amen y respeten lo que Dios les entregó. Contemplan y amen a los Reinos de la Naturaleza.

Construyan la ciudad de Nápoles por medio de esos gestos para que perciban, algún día, que un Universo espiritual lejano a la Tierra pero dentro de este universo, espera descender al mundo para

despertar sus conciencias espirituales. Y así, como los antiguos patriarcas y profetas se encaminen con valentía y amor a vivir el Plan del Altísimo, así como Él lo pensó y lo entregó al pueblo de Israel.

Recuérdense cuidar el medio ambiente, con ejemplos y educación, a todos los que no los tienen, la naturaleza les agradecerá profundamente. La armonía espiritual se instalará para que otras cosas sucedan, no solo aquí, sino también en el resto de Italia.

Como testimonio de esa Pureza esencial que brota de Mi Corazón, hoy vengo a consagrar a nuevos Hijos de María. Escucharé en este momento, la versión instrumental del himno de su consagración, para que su Madre Celeste los pueda bendecir y comprometer con una nueva misión por muchas almas más, que esperan algún día despertar a la Consciencia de Dios para darse cuenta que nunca les ha faltado el Amor, la Gracia y la Misericordia del Padre.

Que los que hoy se consagrarán, se aproximen.

Con almas tan diferentes, unas de otras, vengo a traer el Espíritu de la renovación de Mi Hijo, sabiendo que Europa necesita de un cambio muy profundo para alcanzar los Atributos Divinos de Dios que transformará la vida en la Tierra, que traerá consciencia, luz y redención a la humanidad.

Bajo este Espíritu de Amor que proviene de Mi Hijo, les encomiendo la tarea, hijos Míos, de orar por Italia para que más hermanos suyos de esta nación, algún día, se comprometan a orar como ustedes, sabiendo que el compromiso de Mis hijos en este tiempo es por la humanidad y por todo planeta; entregándoles la Pureza de Mi Corazón a cada uno de ustedes.

Es así que los renuevo, los curo y les concedo la Misericordia de Dios a ustedes y a sus familias, a sus naciones de origen, al continente europeo, a toda la humanidad sabiendo que siempre deberán recordar que, más allá de sus naciones, historias o pasado, es posible redimir y renovar todo. Y que siempre serán hermanos en Cristo para que Él siempre los bendiga y los colme con Su Amor Misericordioso.

Hijos Míos, por este paso que hoy están dando ante su Madre Celeste, estoy muy agradecida. No saben lo que eso significa para Mí. Algún día lo comprenderán, cuando estén en el Cielo Conmigo en la Gloria Celestial del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Este nuevo paso les abre las puertas para nuevos aprendizajes, para nuevas escuelas, para nuevos desafíos. Serán amparados por su Madre Celestial, en obediencia, en humildad, en resignación, en absoluta confianza y en entrega.

En nombre de la Pureza de Dios que brota del corazón de Su Universo para toda la humanidad y el planeta, como una Fuente inagotable de amor y de compasión, más allá de los errores del mundo y de la injusticia de los hombres, Yo les traigo la bendición maternal, el amor de Mi Corazón.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

En el nombre de Mi Hijo agradezco a todos por haber cumplido hasta este momento, esta segunda etapa de la Peregrinación por la Paz, y ahora Croacia y Hungría se prepararán para recibirnos, para que más luz de la Fuente Divina siga siendo derramada en Europa Oriental y también en el mundo entero.

Les agradezco por responder a Mi Llamado y como saludo a su Madre Celestial, los invito a cantar el himno de su consagración.

Les agradezco.